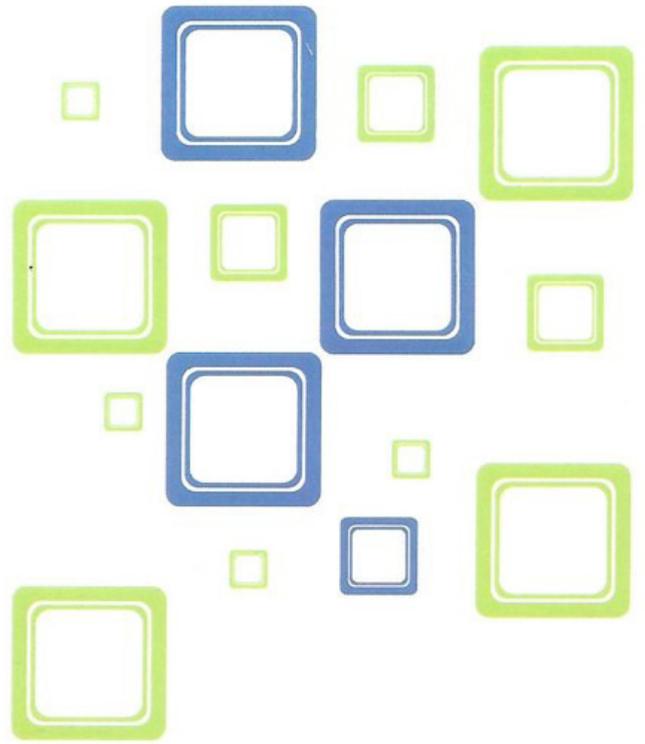




Centro de Estudios e Investigaciones
para el Desarrollo Docente A.C.

Recursos, gestiones
y experiencias educativas
en Iberoamerica

COORDINADO POR:
Francisco Santillán Campos



Abraham Custodio Lucas
Bulmaro González Ambrosio
Elvira Ivonne González Jaimes
Carlos Ernesto Arcudia Hernández
Delia Arrieta Díaz
Ernesto Geovani Figueroa González
Hemicenda Pérez Vidal
Dora María Frías Márquez
Mario Montes Ramírez
Isabel Álvarez Solorza
Luz Dary Upegui Arango
María Juana Gloria Toxqui Tlachino
Adriana Eréndira Vega García
Lilia Patricia Bustamante Montes
Mauricio González Avilés
Hermelinda Servín Campuzano
Ramón Gerardo Recio Reyes

Héctor López Gama
José Manuel Romo Orozco
David Gómez Sánchez
Eugenia Inés Martínez López
Maritza Carrera Pola
Rodolfo Humberto Ramírez León
María Esther Barradas Alarcón
María Luisa Robledo Salinas
Jaime Jesús Alamillo Pacheco
Rodolfo Delgadillo Castillo
María Elena Chávez Solís
Juan Manuel Chávez Escobedo
Juan Guadalupe Martínez Macías
Raúl Dávila Garza
Sandra López Reyes
Carolina Gómez Hinojosa
Rodolfo Mundo Velásquez
Eduardo Alberto Gutiérrez Medina





Cenid
Editorial

En Editorial Cenid estamos a sus órdenes si desea:

- Asesoría para elaborar un libro
- Publicar un texto

CONTÁCTENOS

Teléfono: 3315 420983
www.cenid.org.mx
redesibero@yahoo.com.mx
Pompeya N° 2705 Col. Providencia
C.P. 44630 Guadalajara, Jalisco, México

Diagramación y cubierta:
Esther Ramírez Lara

Recursos, gestiones y experiencias educativas en Iberoamérica

Derechos de autor:

© 2014, Abraham Custodio Lucas, Bulmaro González Ambrosio, et al.

Coordinador: Francisco Santillán Campos,

© Editorial Centro de estudios e investigaciones

para el desarrollo docente. Cenid AC

Pompeya N° 2705 Col. Providencia

C.P. 44630 Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-607-8435-00-5

Primera edición

Editorial Cenid y su símbolo identificador son una marca comercial registrada. Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra mediante algún método, sea electrónico o mecánico (INCLUYENDO EL FOTOCOPIADO, la grabación o cualquier sistema de recuperación o almacenamiento de información), sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México / Printed in Mexico



ACADÉMICOS DEL ITV, Y DE LA UV Y SUS ACTITUDES HACIA LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD	70
María Esther Barradas Alarcón, María Luisa Robledo Salinas, Jaime Jesús Alamillo Pacheco, Rodolfo Delgadillo Castillo	
ELEMENTOS DE DIAGNÓSTICO COMO PROPUESTA DE UN MODELO PARA LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA DE PROFESORES UNIVERSITARIOS	82
Ernesto Geovani Figueroa González	
DESARROLLO DE COCINAS SOLARES DE CONCENTRACIÓN USANDO LA ÓPTICA ANIDÓLICA	90
Mauricio González Avilés, Hermelinda Servín Campuzano	
CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO DE EVALUACIÓN EN LA FORMACIÓN POR COMPETENCIAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA HUMANA C-II	99
Maritza Carrera Pola, Rodolfo Humberto Ramírez León	
CENTROS ECOTURÍSTICOS DE LA REGIÓN DE SARAPIQUÍ, COSTA RICA. UN ESTUDIO DE MODELO DE GESTIÓN DE DESARROLLO SUSTENTABLE PARA CHIAPAS, MÉXICO	105
Sandra López Reyes, Carolina Gómez Hinojosa, Rodolfo Mundo Velásquez, Eduardo Alberto Gutiérrez Medina	

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO DE EVALUACIÓN EN LA FORMACIÓN POR COMPETENCIAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA HUMANA C-II

Maritza Carrera Pola
Rodolfo Humberto Ramírez León

RESUMEN

Este trabajo describe algunas experiencias sobre las formas de evaluación en la formación por competencias dentro de la Facultad de Medicina Humana C-II, de la Universidad Autónoma de Chiapas, cuyo plan de estudios fue orientado recientemente a esta modalidad. Se inicia con algunas definiciones sobre el tema de autores destacados, y enseguida se describe el proceso de evaluación que los profesores de la citada Facultad han venido realizando durante el último año, y donde vemos que la tendencia hacia el examen escrito prevalece como el factor preponderante a la hora de determinar una puntuación final a otorgar al alumno, sin considerar que la construcción del conocimiento no se basa en elementos memorísticos, sino en el trabajo continuo y con enfoques variados, como el portafolio de evidencias, mismo que es menospreciado hasta el momento. Finalmente, se dan algunas recomendaciones finales, donde el aspecto de socialización es marcado como un punto clave para encontrar una salida adecuada a la problemática del plan de estudios en Medicina Humana, con lo cual se pretende mejorar este importante proceso, colofón de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Palabras clave: evaluación por competencias.

INTRODUCCIÓN

En la segunda década del siglo XXI, y con toda la escuela de Grecia, y sus grandes filósofos, y con los más contemporáneos como Pavlov, Watson, Piaget, Ausbel, Vigotsky, Freire, Tobón, Bordieu y Perrenoud, entre otros, aún hay quienes continúan en la actitud banal de creer que el aprendizaje se centra en ellos mismos. Una y otra vez los estudiosos y grandes pensadores y científicos han procurado dejar su legado, mostrando la importancia de la labor como maestro, para procurar que los estudiantes logren construir su conocimiento, su andamiaje para lograr comprender y entender los conceptos, a la memorización, pero con significado, a comprender de qué forma se modifica con ello su entorno, de qué forma pueden incluir estos conocimientos en su vida cotidiana y de qué forma repercutirán en un futuro, sin embargo, ¿quién sabe qué nos depara realmente el futuro? Este es incierto, pero con alevosía y ventaja pretendemos preparar a las generaciones futuras.

El concepto evaluación aparece en el siglo XIX con el proceso de industrialización que se produjo en Estados Unidos. En este marco surge el moderno discurso científico en el campo de la educación, que va a incorporar términos tales como tecnología de la educación, diseño curricular, objetivos de aprendizaje o evaluación educativa. Para otros autores, la concepción aparece con los mismos comienzos de la sociedad la cual siempre ha buscado dar juicios de valor a las acciones y actitudes de los estudiantes. La evaluación como disciplina ha sufrido profundas transformaciones conceptuales y funcionales a lo largo de la historia y especialmente en los siglos XX y XXI.

En nuestro papel, asumimos que la evaluación nos proporciona un valor con el cual se calificará a una persona como apta o no apta para una tarea; que fácil parece. En la actualidad la evaluación es reconocida como el proceso de obtener evidencias (medición) que nos permita juzgar (juicio) el grado de logro (congruencia) de los objetivos de aprendizaje; como fuente de información para la toma de decisiones; para la mejora, renovación, cambio de las prácticas habituales; y se constituye como una actividad permanente y flexible, cada vez más científica, y para ello la evaluación cumple con tres roles: ser diagnóstica, formativa y sumativa. Pretendemos conocer y reconocer a los actores y participantes, pero pocos han comprendido que el verdadero quehacer de la evaluación es el camino, es decir, el proceso que realiza cada uno de los alumnos en las aulas, bajo sus propias experiencias, buscando alcanzar los propósitos que se han propuesto en cada secuencia didáctica. Pero lograr estos propósitos

En ocasiones representan grandes retos, desde la propia actitud del docente en aula, que aunque se diga humanista y bajo el esquema de competencias, prosigue en su andar experiencial imponiendo una evaluación y obtención de valoración a través de un triste y solitario examen; la sola palabra “examen” nos causa una sensación de dolor, de vacío en el estómago, pero qué fácil es amedrentar a los jóvenes con esta palabra resultando más bien un castigo y respaldado por un reglamento para acreditación de la competencia. Con ello se pretende tasar a todos los alumnos bajo un esquema o un estándar, como las aplicadas en la administración moderna, no entendiendo que cada persona es diferente en sus aprendizajes, con un estilo propio, tal parece que es tan sencillo lograr la evaluación. Colocamos rúbricas, portafolios, evidencias, tareas extraescolares con el afán de dar un valor significativo a la enseñanza, pero en ocasiones esta saturación de herramientas y tareas provocan el efecto contrario en el alumno, se vuelve reacio y negativo, además se deben medir actitudes y valores, ya que esto va implícito en la evaluación por competencias. Para ello, entonces debemos utilizar una metodología que nos ayude a que el proceso de aprendizaje sea amplio, y nos permita conocer además a las personas, su entorno familiar, escolar, y la forma de lograr su transformación que conlleva al aprendizaje; pudiendo, además, contribuir a modificar sus valores, a ser personas honestas, confiables, activas, decididas, capaces y que fácilmente puedan adaptarse al cambio. De acuerdo con Charles Darwin, “entre más fácilmente nos adaptemos al cambio, tendremos mayores probabilidades de sobrevivir”.

Pero nuestros alumnos ¿cómo sobrevivirán a nuestra propia inexperiencia y soportarán la pesada carga de la evaluación por competencias si el reglamento establece que las habilidades y evidencias tienen un valor proporcional del 40% y el examen escrito tiene un valor del 60%, haciendo un total de 100%? Esta calificación se traducirá en un valor de 0 a 10, haciendo que sea promovido o no promovido del programa que cursa. ¿Cómo lograr un aula en donde se respire la avidez de conocer más, de abrir el espíritu al conocimiento, donde se abra la puerta para explorar, para provocar la innovación, la aventura a lo nuevo, a lo desconocido? Y después debemos crear nuevas experiencias de aprendizaje, donde se canalice la energía y no se trate de apagar este espíritu con un extinguidor de correctivos; sino por el contrario provocar sentimientos positivos en los sujetos, es decir, modos de sentir que permitan al ser humano aflorar en toda su magnitud.

Para realizar una evaluación de calidad, primero debemos iniciar con los valores predicando con el ejemplo, pero comprendiendo en primera instancia que es la evaluación la que consiste en transformar «información en nuevo conocimiento» (Kravetz, 2008). La evaluación es por sí misma una acción racional. Todos los humanos pasamos la vida evaluando y siendo evaluados. Pero cuando añadimos el adjetivo educativo, nos comprometemos a que dicha evaluación enriquezca la personalidad del educando (Ballesteros, 2006).

Sin embargo, la evaluación conlleva algo más, ya que se han incorporado progresivamente, además de los resultados de los aprendizajes de los alumnos en distintas áreas de conocimientos, otros insumos vinculados a la localización de los establecimientos, como el nivel socioeconómico del alumno o el nivel educativo de los padres, con el objetivo de posibilitar la construcción más ajustada del perfil de cada institución educativa (Kravetz, 2008). Dentro de la evaluación tenemos el caso de evaluaciones de aprendizaje, que sirven para dar resultados de cada alumno, y que serán utilizadas para decidir si pasa al grado siguiente o debe repetirlo; o tal vez para tener elementos que ajusten sus esfuerzos y mejoren su aprendizaje. Otras evaluaciones, en cambio, sirven para informar sobre la situación promedio del aprendizaje de los alumnos de cierto nivel, y para sustentar decisiones de política que afecten al conjunto del sistema educativo (Martínez, 2012).

Pero la evaluación realmente es todo un proceso que inmiscuye conocer el desempeño de alumnos, docentes, directivos (liderazgo del director), el trabajo colaborativo del personal, el clima institucional, así como la participación de los padres de familia y de la comunidad en general. No se puede evaluar a los alumnos sin evaluar a la propia institución educativa, ya que para promover la transformación del conocimiento se requiere no solo de las herramientas didácticas y metodológicas, sino que se debe agregar la condición de la propia escuela, la cual debe tener ambientes sanos, limpios, aulas, baños, bibliotecas, salones de medios, jardines, áreas deportivas, de descanso y muchas otras, en buen estado. Las escuelas que tienen una infraestructura favorable permiten crear y generar innovación, transformar la información en conocimiento y hacer más eficientes los procesos cognitivos.

Hay que recordar que debe existir un cambio en el proceso de enseñanza a partir de la evaluación, y con esto actualizar también las herramientas didácticas y metodológicas.

En pleno siglo XXI, el auge de las tecnologías de la información y comunicación están en todo su esplendor, por ello debemos capitalizar el uso de las mismas, porque las generaciones de niños y jóvenes en la actualidad han modificado la forma de percibir la vida cotidiana, sus relaciones sociales e inclusive la forma de aprender, así que los procesos de aprendizaje y evaluación tienen la posibilidad de encontrar ahora a través de estos medios las formas de acercar a los alumnos a conceptos e información actualizada, en un abrir y cerrar de ojos, a aprender a través de videos, presentaciones, foros, blogs, páginas web, wikis, webquest, videoconferencias, foros de discusión, sin dejar de consultar los libros y materiales de biblioteca, escuchar al profesor. Todas estas herramientas le permiten al maestro recrear ambientes de colaboración buscando que los alumnos adquieran las competencias para su manejo y transformar el proceso de evaluación con actividades más ágiles, ingeniosas, que despierten la curiosidad, permitiendo obtener las evidencias mediante portafolios digitales, administración del proceso y dar un seguimiento más personalizado de los alumnos.

DESARROLLO

La Facultad de Medicina Humana C-II Dr. Manuel Velasco Suárez, ubicada en la capital del Estado de Chiapas, fue creada en 1974. Adoptó el innovador plan de estudios de la Universidad McGill, en Canadá y bajo esta influencia da inicio en forma simultánea en la UAM-Xochimilco sistema modular. Durante 1993, luego de varias actividades externas y del propio comité de evaluación, el plan de estudios sufre su primera modificación. No abandona el sistema modular, pero sí incorpora en su currículo el área sociomédica con la intención de que los egresados de la licenciatura tengan una visión comunitaria, la cual se desarrolla en su totalidad en el servicio social. En este año se incorpora la Maestría en Docencia en Ciencias de la Salud como una alternativa para la superación de su planta docente, la cual la reorienta de Escuela a Facultad. Los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) en el 2000 realizan su primera evaluación y hacen recomendaciones precisas para otorgar su acreditación ante este órgano evaluador, por lo que surgen cambios en la organización, planeación e infraestructura de la facultad, y gracias al apoyo de proyectos FOMES, PIFI, PEF, PROADU, entre otros, se logra mejorar la infraestructura y los procesos académicos, lo cual redundó en que para el año 2004, el plan de estudios lograra alcanzar el nivel 1 de los CIEES, y en 2005 la COMAEM brindara la acreditación del Programa Educativo (PE). Para el año 2010 alcanza la segunda acreditación, gracias al esfuerzo de los alumnos, la planta docente y el personal administrativo. Por recomendaciones e indicaciones de los organismos acreditadores se inician los trabajos para la evaluación del plan de estudios vigente 1993, y se sugiere una reestructuración de este plan, del cual nace el actual plan de estudios por competencias 2013.

Actualmente la planta docente de la Facultad se integra por 240 docentes, de los cuales 53 son profesores de Tiempo Completo, 13 de Medio Tiempo y 174 de asignatura. De entre ellos, 55 cuentan con título de Licenciatura, 138 poseen una especialidad médica (equivalente a Maestría), 49 con Maestría y 5 tienen el grado de doctor. (UNACH, 2013).

Por su parte, los alumnos de pregrado para el semestre agosto-diciembre de 2013, sumaban 1705 estudiantes, de los cuales 884 son hombres y 821 mujeres. La mayor parte de los alumnos se dedican de tiempo completo a sus actividades de aprendizaje. Alrededor de 84 alumnos alcanzaron su titulación por medio del examen de CENEVAL, que representa cerca del 80% de los egresados. Por otra parte, se tienen cerca de 103 alumnos de posgrado, repartidos en una maestría y 10 especialidades médicas. En el 2001, la ANFEM (Asociación Nacional de Escuelas y Facultades de Medicina) inicia su trabajo de buscar la forma de realizar un plan de estudios nacional de la Licenciatura de Médico Cirujano, por lo que un grupo de docentes se dan a la tarea de iniciar un proyecto educativo inspirado en escuelas europeas, la cual manejaba en modelo educativo basado en competencias. Es así como después de varias reuniones a través de congresos nacionales y talleres se logran, en el 2007, desarrollar las competencias genéricas básicas en esta área de la salud, con la aprobación de escuelas y facultades de medicina tanto públicas como privadas.

La Facultad de Medicina Humana "Dr. Manuel Velasco Suarez" C-II inicia su trabajo de reestructuración curricular, apoyada por un comité formado por docentes de la facultad y asesores externos. Durante el año 2012, se inician los trabajos de reformulación del plan de estudios, organizado a partir de las necesidades sociales y de salud en nuestro país, con un modelo educativo sustentado en la pedagogía de la problematización, la didáctica crítica, la administración estratégica, la planificación innovadora, y la evaluación formativa que permita una competencia para la vida y un desempeño acorde con la realidad socio-laboral.

El nuevo Plan de Estudios fue aprobado durante el mes de mayo de 2013, luego de 3 cursos de capacitación para los docentes participantes, por medio de la vinculación con la Universidad Autónoma de México (elaboración de programas por competencias), la Universidad Anáhuac (utilización de tecnología informática en la enseñanza médica), y de nuestra propia Universidad, a través del Área de Universidad Virtual (elaboración y aplicación de exámenes y presentaciones en línea).

RESULTADOS

Desde el 2011 se inician labores de trabajo con los docentes de la facultad en la sensibilización y capacitación en cuanto a las competencias, siendo estos grupos formados en forma no coercitiva, por lo que la participación es pobre. Al ser siempre los mismos docentes los que acuden a los diversos talleres que se ofrecen, la mayoría aún no comprende el desarrollo de las competencias.

A partir del semestre agosto-diciembre de 2013, se comienza a impartir el nuevo Programa Educativo basado en competencias; por lo que durante el semestre previo, comienzan los trabajos por academias, que en el caso de la facultad están organizados por módulos, agrupando docentes con diferentes especialidades, sin embargo, en los tres primeros módulos que forman parte de la primera fase del plan de estudio en donde se agrupan las Ciencias Básicas, prevalecen docentes con formación en Medicina General o en Salud Pública. Se concentran en grupos de trabajo para crear los programas operativos por cada módulo; los docentes se asocian por unidades de competencia para crear las secuencias didácticas de manera detallada. Durante estas actividades existió una dinámica colaborativa entre los académicos, sin embargo, el concepto del nuevo enfoque en competencias no es entendido aún por muchos de ellos, lo cual repercute en su aplicación en el aula y particularmente en la forma de evaluación, pues dentro del nuevo reglamento académico se indica en el rubro de evaluación, que el peso de la calificación será de 60% por medio de un examen teórico y de 40% por medio de portafolio de evidencias, el cual no tiene la comprensión de su desarrollo y por ello se dificulta su aplicación.

La evaluación es la parte central del enfoque de competencias en la educación, puesto que juega un papel integrador del proceso de aprendizaje, desde este enfoque se concibe como un proceso a través del cual se diferencian los logros en términos de aprendizaje y los estándares mínimos aceptables de desempeño, considerando las condiciones en que este se realiza.

La evaluación de competencias es en realidad una sola evaluación con distintos fines en distintos momentos del proceso de enseñanza aprendizaje, que se enfoca en el desempeño mostrado en contextos reales o muy similares a los que enfrentará el estudiante en su ejercicio profesional, donde además de considerar los aspectos visibles de dicho desempeño interesa también evaluar aquellos elementos que lo sustentan.

La evaluación de competencias es la determinación del procedimiento y la cantidad de evidencias de desempeño que deben considerarse y recabarse para poder juzgar si un individuo es o no competente.

El proceso para un cambio de forma de trabajo dentro de la formación por competencias requiere de preparación y actualización constante de parte de los maestros, así como de evaluación introspectiva, y dedicar un tiempo para colocarse en estas nuevas corrientes y aceptar el reto de las nuevas políticas en educación nacional e internacional.

También en este proceso es importante resaltar la sensatez y sentimientos que nos llevarán a evaluar y evaluarnos adecuadamente, ya que siempre estamos llenos de prejuicios y valores completamente separados de la juventud actual, la brecha generacional hace que los maestros formados en una educación tradicional, requieran evaluar de acuerdo a valores caducos en la sociedad actual, como causa de la evolución natural y del devenir de nuevas formas de comunicación y socialización. Así que vale la pena hacer un reconocimiento de los mismos, tomar en cuenta los valores actuales mediante la empatía y tolerancia, y entenderlos para que de esta forma la evaluación sea lo más imparcial posible, ya que con frecuencia se escucha de los adultos juzgar a los más jóvenes sin ningún menoscabo, sin apreciar los valores que también ellos tienen. No podemos asignar valores por el hecho de que alguien sea más activo que otro, por el valor de expresar lo que sienten, debemos entonces apreciar y retomar las cualidades, ya que una persona no se juzga por su color, clase social o etnia.

La evaluación no debe ser un proceso lineal, ya que no vivimos la educación de esa forma, esta es igual que la sociedad en general se mantiene en forma dinámica y en momentos de caos y orden, por ello debemos aprender a enseñar a los alumnos a prepararse al cambio, porque este es el único seguro. Para ello debemos enseñar a enfrentar retos y obstáculos, ser proactivos y no pasivos, a estar informados, y también incorformados, a exigir cuando sientan que sus derechos han sido sobrepassados. ¿Por qué un alumno no puede exigir una revisión de su proceso de evaluación? Claro que puede, pues de esa forma está demostrando realmente que la transformación del individuo ha sido llevada a cabo.

En este proceso se debe aplicar la phronesis, porque debemos hacer lo correcto en el lugar y el tiempo correctos, de la manera correcta. Al no evaluar en forma adecuada a un alumno podemos liquidar sus aspiraciones, acabar con sus sueños y esperanzas; finalmente el proceso educativo actual en la facultad, pareciera tener como fin lograr profesionistas exitosos. Desafortunadamente, los valores numéricos asignados en las evaluaciones presentes darán la posibilidad o no de cumplir esta meta. ¿Cuántos aspirantes a médicos han quedado rezagados por no tener un promedio mínimo de 8.5? ¿Cuántos licenciados en medicina han sido rechazados por no contar con un promedio de 8? ¿Cuándo alumnos han concluido un pregrado con bajas calificaciones, lo que les impedirá acceder a una residencia?

Es muy fácil mencionar la palabra evaluación, pero evaluación educativa es un concepto muy amplio que propone toda una reforma, un cambio en el proceso de enseñanza y aprendizaje, un cambio en la forma de educación, en donde es necesario aprovechar todos los conocimientos previos del sujeto y colocar como metas los aprendizajes esperados. En este camino se requiere de una metodología, la cual conlleva preparar materiales, técnicas, realizar la gestión y administración de recursos, incluir el uso de las tecnologías de información y comunicación, valorar a las personas. Este valor finalmente no debe concluir en un número, sino en un valor que permita al evaluado saber cuál es el camino a seguir, un proceso cíclico en el que se permita rehacer el camino para mejorar siempre, porque quizás en nuestro afán solo trunquemos a una bailarina, a un poeta, a un maratonista, para convertirlo en un contador, ingeniero, o maestro frustrado. Que nuestro fin no sea solo preparar a jóvenes como mano de obra calificada para la industria, pues en nuestras manos está la vida y sueños de tantos y tantos, pero también los nuestros, porque al hacer personas exitosas, también ese éxito nos pertenece, y también a la institución, al Estado y a nuestra Nación.

Por ello, hoy en día el papel de los formadores no es tanto «enseñar» (explicar-examinar) unos conocimientos que tendrán una vigencia limitada y estarán siempre accesibles, sino ayudar a los estudiantes a «aprender a aprender» de manera autónoma en esta cultura del cambio y promover su desarrollo cognitivo y personal mediante actividades críticas y aplicativas que, aprovechando la inmensa información disponible y las potentes herramientas TIC, tengan en cuenta sus características (formación centrada en el alumno) y les exijan un procesamiento activo e interdisciplinario de la información para que construyan su propio conocimiento y no se limiten a realizar una simple recepción pasiva-memorización de la información.

Por otra parte, la diversidad de los estudiantes y de las situaciones educativas que pueden darse, aconseja que los formadores aprovechen los múltiples recursos disponibles para personalizar la acción docente, y trabajen en colaboración con otros docentes manteniendo una actitud investigadora en las aulas, compartiendo recursos, observando y reflexionando sobre la propia acción didáctica y buscando progresivamente mejoras en las actuaciones acordes con las circunstancias (investigación-acción). Recordemos que la labor de ser maestro no es solo una retribución económica, es la de un ser inquieto que pretende cambiar este mundo logrando transformar a nuestros alumnos en mejores personas, lo que llevará a formar una mejor sociedad y un mejor mundo.

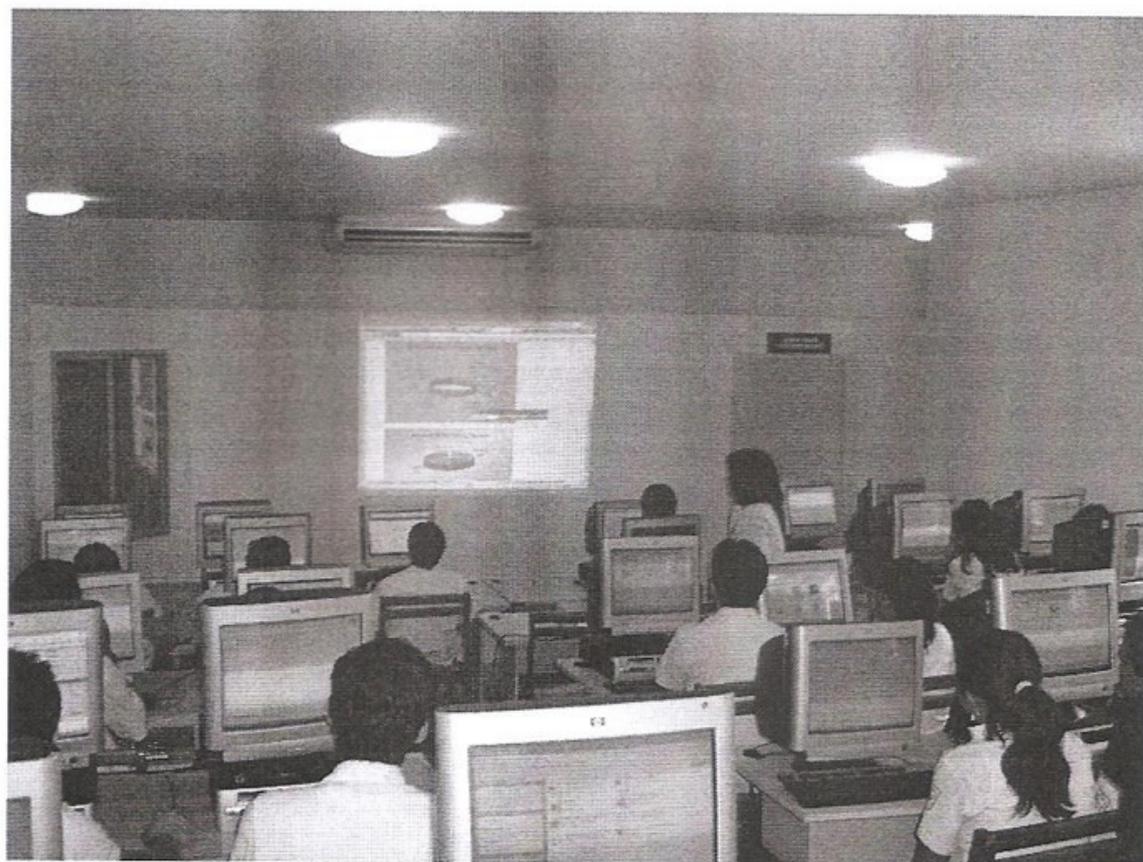
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballesteros, M. (2006). La verdad y la evaluación educativa. (Spanish). *Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y Quehaceres del Pedagogo*, (7), 209-225.
- Casanova, M. A. (1998). La evaluación educativa. Escuela básica. Madrid, La Muralla; 1ª edición.
- Kravetz, S. (2008). La evaluación educativa en los estratos intermedios. ¿Una ficción o un proceso invisible? (Spanish). *Cuadernos de Educación*, 6 (6), 185-195.
- Martínez Rizo, F. (2013). El futuro de la evaluación educativa. (Spanish). *Sinéctica*, (40), 1
- UNACH (2013). Anuario estadístico 2013. Universidad Autónoma de Chiapas. México, (39-79).

GRÁFICOS



Vista de la Biblioteca de la Facultad de Medicina Humana C-II, Publicada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.



Vista de clase en Área de Informática.